

Trasfondo Yoel. Elfos Silvanos

El viento sopla con suavidad entre la espesura boscosa. Unos estorninos que silbaban alegres de repente dejan de cantar y alzan el vuelo. Se escucha el crujido de una rama y una voz ronca que suena a madera agrietándose dice:

- ... Hacia el alba, Cantora Ayla.
- Será hecho, maestro Elon - digo con una reverencia.

El anciano roble se yergue y brama. El berrido es largo con tono grave y profundo. Al instante las huestes del bosque se mueven con paso lento hacia el este. Pasados unos minutos, en un claro cercano, desciende Heldel a lomos de un águila gigantes.

- Ayla, hermana ¡La madera se mueve!
- ¡Helda! No seas desconsiderado. Son nuestros hermanos también. El maestro Elon quiere que vayamos rápidamente al este.
- ¡Qué! Después de ir tan al norte ahora pretende ir al este. ¿En qué está pensando?
- Son sus órdenes - no le digo nada del oscuro sentimiento que percibo en esa dirección. Siento como un desconocido mal se concentra y corrompe todo a su paso.
- Sí, claro. Agruparé a los elfos.

Tras 3 jornadas de viaje llegan a la frontera este donde están las montañas grises. El viejo roble mira hacia lo alto de las cumbres nevadas y permanece inmóvil. Parece pensativo si eso es posible en un espíritu del bosque. Estas criaturas son puro instinto no suelen "meditar" sus decisiones. Quizás esté vigilante, piensa Ayla, pues en el límite de Athel Loren los árboles escasean y el bosque no ofrece tanto abrigo. Heldel y su águila vuelven a descender:

- Ayla, hermana. Desde las alturas he podido ver un remolino de tenebrosas nubes negras. Están al este de aquí y juraría que se mueve en esta dirección.
- Se lo comunicaré al maestro Elon de inmediato.

Ayla se dirige hacia su maestro cuando de repente desde la espesura del bosque una sombra da un gran salto hacia la cantora y comienza a olerla. Se trata de Rondae, el cambiante. Es un solitario elfo que se dejó llevar por el lado más salvaje de Athel Loren. Pero un aliado después de todo. Me pregunta que hacemos ahí y le hablo del sentimiento de corrupción que hay hacia el sol naciente. El cambiante también la ha percibido y tras una breve charla decide unirse a nuestra lucha. El anciano Elon le acepta y habla con Ayla:

- Combatir... Corrupción... Caos, Cantora Ayla.
- Si el enemigo es tan necio como para entrar a Athel Loren lo lamentaran. Combatiremos con todo nuestro poder. - digo con fingida valentía.

El anciano roble brama de nuevo y comienza a escalar la montaña de forma lenta y poco grácil. Tras él, dríades y arbóreos siguen su marcha. Heldel queda aturdido por la sorpresa.

- ¡Por la reina Ariel! Espíritus del bosque saliendo de su amada arboleda. Y trepando torpemente por la montaña. ¡Nunca soñé con ver este día!
- Hermano, no lo entiendo. ¿Porque no esperar en Athel Loren?
- También me preocupa su "rapidez"...
- Yo... conozco un paso a través de las montañas, más rápido y menos escarpado.

El anciano Elon escucha esas palabras a lo lejos y detiene su marcha. Con una de sus ramas señala fijamente al cambiante y baja de la montaña sin dejar de señalarlo.

- Nunca he entendido ninguna palabra u orden del anciano. Pero estoy muy seguro de que pide que nos guíes por esa senda, Rondae. - dice Heldel.

Y no se equivocaba. La ruta pasa por túneles en las montañas y pinares que ocultan viejas sendas. Pero sin duda una ruta más segura y rápida que la que inicialmente habían tomado. A pesar de eso el trayecto les lleva su tiempo.

- Maestro Elon. Con todo respeto, ¿porque no esperar al enemigo al cobijo del bosque como hemos hecho ante otras amenazas?
- ... Impido... corrupción... en amado...bosque, Cantora Ayla.